

BANDAS CRIMINALES EN COLOMBIA: ¿AMENAZA A LA SEGURIDAD REGIONAL?

CARLOS ANDRÉS PRIETO¹

*“Sin atacar los factores que
construyen el contexto
y la base para la violencia y el
crimen no se lograrán
progresos en el desarrollo humano
sostenible en
América Latina y el Caribe”
(Rojas, 2011: 311).*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las denominadas bandas criminales narcotraficantes (Bacrim) son consideradas, junto a los grupos guerrilleros, como uno de los principales agentes perturbadores del orden público en Colombia y responsables de un gran número de homicidios, masacres, desplazamientos forzados, extorsiones, actos de reclutamiento forzado de menores y amenazas, además de otros delitos; todo esto en razón de su búsqueda de control de territorios, poblaciones y de aquellos mercados ilegales de alta rentabilidad, lo que incluye el narcotráfico, la minería ilegal, el contrabando de bienes legales e ilegales, entre otros.

Estos grupos aparecieron en la escena pública tras la desmovilización de más de 31 mil miembros de grupos paramilitares agrupados en más de 30 estructuras armadas bajo la égida de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Bloque Central Bolívar (BCB) entre 2003 y 2006 (Agencia Presidencial para la Reintegración, 2012). Desde la perspectiva de organizaciones internacionales, centros de estudios locales y organizaciones sociales, estos grupos estaban representados originalmente por: i) nuevas estructuras armadas que supieron tomar ventaja del vacío de poder territorial y social generado tras el proceso de desmovilización paramilitar; ii) reductos de los grupos desmovilizados que mantuvieron control armado y económico en las zonas donde hacían presencia (producto de una desmovilización parcial e incompleta); iii) grupos que nunca hicieron parte del proceso de desmovilización y mantuvieron su dominio local y regional, y iv) estructuras que se rearmaron habiendo participado en algún momento del proceso de desmovilización adelantado durante esos años (Granada et ál., 2009).

¹ Coordinador (e) del Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz de la Fundación Ideas para la Paz (FIP); politólogo de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Agradecimiento especial a Carlos Mario Navarrete y Alfredo Cajiao por su contribución en la documentación y discusión del presente escrito.

En los últimos seis años, actores nacionales e internacionales² han elaborado diferentes tipos de estudios e investigaciones que han apuntado a definir la naturaleza de estos grupos, sus objetivos, sus diferencias con los grupos paramilitares precedentes, el modelo organizacional que emplean y los repertorios de violencia que usan. A partir de estos estudios se ha desprendido una diversidad de denominaciones frente a estos grupos: paramilitares de tercera generación, neoparamilitares, grupos posdesmovilización, nuevos grupos narcoparamilitares, nuevos grupos armados ilegales (NGAI) o simplemente bandas criminales narcotraficantes (International Crisis Group, 2012).

Hasta ahora, y si bien se ha avanzado en el diagnóstico interno sobre estas bandas de criminalidad organizada³, permanece todavía difuso el análisis sobre su dimensión internacional, lo que incluye el estudio de las redes criminales internacionales de las que hacen parte, los escenarios geográficos en los que hacen presencia a través de estas redes, además de los delitos y mercados en los que están involucrados y su impacto.

¿Representan las Bacrim una amenaza para la seguridad regional? Tal y como se expone posteriormente, determinar la incidencia directa de estos grupos frente al escenario de seguridad regional resulta difícil por al menos dos razones: i) no existe información ni diagnósticos profundos sobre la estructura interna de estos grupos que permitan distinguir entre quiénes son sus miembros y cómo se desenvuelven internacionalmente, y quiénes son socios de estos grupos o hacen parte de una red criminal transnacional; y ii) parte significativa de la información recolectada tiene mayor relación con el narcotráfico y no explícitamente sobre estos grupos.

No obstante, la evidencia empírica disponible permite plantear una buena aproximación al fenómeno del crimen organizado transnacional del cual hacen parte de las Bacrim, entendiendo al menos una buena parte de: i) la participación directa de estos grupos en diferentes tipos de economías ilegales y delitos (narcotráfico, tráfico de armas, contrabando) en otros países; ii) los diferentes escenarios regionales (Suramérica, Centroamérica,

² Entre ellos, la Corporación Nuevo Arco Iris (CNAI), el Centro de Recursos para Análisis de Conflictos (CERAC), el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), la Fundación Ideas para la Paz (FIP), la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), la Defensoría del Pueblo y el Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP/PPP), entre otras organizaciones sociales y centros de estudios locales, junto con organizaciones internacionales como el International Crisis Group, la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP/OEA) y el Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITPax).

³ Con la llegada del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) y la materialización de distintos hechos de violencia de alto impacto social y mediático como el asesinato de dos estudiantes de la Universidad de los Andes en enero de 2011 en San Bernardo del Viento (Córdoba), la estrategia para combatir a las Bacrim se ha venido replanteando a la par con un cambio en el paradigma de seguridad doméstica imperante hasta el 2010. La prioridad asignada al combate a los grupos guerrilleros se ha balanceado progresivamente con una mayor atención otorgada a estos grupos criminales: tras el Consejo de Seguridad Nacional celebrado en febrero de 2011, se confirmó que estos grupos constituyen un fenómeno de criminalidad organizada y no un actor del conflicto armado, por lo cual se replantearon y definieron algunos criterios, instancias, instrumentos y estrategias para combatirlos.

Norteamérica, Caribe, Europa, África) donde se despliegan este tipo de actividades, y iii) el impacto y las dificultades que plantea este fenómeno frente a la acción estatal e interestatal.

Sin duda, la información recolectada permite avanzar en el diagnóstico de estos grupos —lo internacional se constituye en uno de los factores explicativos frente a la existencia, el funcionamiento y la reproducción de estas estructuras criminales en lo local—, y entender a la vez el papel que cumplen estas organizaciones como parte de un fenómeno de crimen organizado transnacional en mora de ser estudiado y con suficiente potencial para desestabilizar el escenario de seguridad regional de América Latina y el Caribe.

A la luz de esta realidad, el objetivo del presente artículo se limita a examinar la dimensión y el alcance de las Bacrim en el escenario regional a la luz de la información disponible, lo que incluye elaborar un diagnóstico del fenómeno de las Bacrim en la actualidad, documentar su alcance internacional e identificar algunos retos que plantean como parte de un fenómeno de crimen organizado transnacional.

Este documento se divide en cuatro partes: en la primera sección se elaborará un breve diagnóstico del fenómeno de las Bacrim en la actualidad; en la segunda parte se documentará, a través de fuentes secundarias, el alcance internacional de las Bacrim en términos de los escenarios geográficos y mercados en los que

hacen presencia, además de algunos delitos en los que están involucrados; en la tercera parte se plantearán algunas ideas respecto al posible impacto de las Bacrim frente a la seguridad regional, identificando algunos dilemas y desafíos que plantean para una acción estatal o interestatal efectiva y, en la última parte, se presentarán algunas conclusiones y recomendaciones frente a la evidencia expuesta.

I. UN DIAGNÓSTICO RECIENTE DE LAS BACRIM⁴

Los estudios recientes (2011-2012) sobre las denominadas Bacrim parten usualmente del análisis de su naturaleza y del alcance de la definición que se le da a estos grupos. Desde el punto de vista oficial se les asignó el nombre de Bandas Criminales con el propósito de darle identidad a aquellos grupos que surgieron tras la desmovilización de los grupos paramilitares ocurrida entre los años 2003 y 2006, grupos asociados a actividades criminales —particularmente al narcotráfico— en aquellas zonas donde los paramilitares habían hecho presencia (Ministerio de Defensa, 2012).

No obstante, conforme al paso del tiempo y a la evidencia de las dificultades propias de un proceso de desmovilización que resultó parcial e incompleto, la denominación y la naturaleza de estos grupos se volvió foco de debate, discusión aún activa en la actualidad⁵.

⁴ Parte de las ideas planteadas en este acápite son recogidas y desarrolladas a profundidad en Prieto (2013).

⁵ A pesar de que algunas similitudes surgen dentro del universo de ejercicios de caracterización de las Bacrim, entre ellas la ausencia de un objetivo político o carácter contrainsurgente y su estrecho vínculo con el narcotráfico, actualmente, a raíz de los diferentes hechos de violencia y como parte del debate público, las diferencias siguen aflorando sobre puntos como: 1) su definición y tratamiento como actores del conflicto armado o como fenómeno de crimen

Más allá de tales divergencias acerca de la naturaleza de las Bacrim, actualmente es posible identificar dos tipos de diagnósticos y caracterizaciones que se hacen sobre estas: el *diagnóstico oficial* y el *diagnóstico no oficial*. Desde el punto de vista oficial, las Bacrim son definidas como “estructuras delincuenciales nacionalmente desarticuladas, con un alto poder corruptor, intimidador y armado que han combinado la producción y comercialización de drogas con la afectación violenta de los derechos y las libertades de los ciudadanos en las zonas rurales y en la periferia de algunos centros urbanos del país” (International Crisis Group, 2012: 2).

De acuerdo con datos de la Policía Nacional, actualmente operan en el territorio cinco bandas criminales que a través de alrededor de 4800 hombres tienen presencia en 190-200 municipios (Policía Nacional, 2012) (tabla 1):

Desde el Consejo de Seguridad Nacional celebrado en febrero de 2011 se redefinieron

los planes y las estrategias contra las Bacrim, de donde surgieron iniciativas como los Planes Troya que actualmente se focalizan en varias regiones del país –Norte del país (Córdoba, Bajo Cauca antioqueño y Sucre), Costa Pacífica (Valle, Cauca y Nariño) y Chocó–, junto con medidas de fortalecimiento institucional en materia de inteligencia, investigación criminal y judicialización contra estos grupos. No obstante, la pervivencia de estas organizaciones en los contextos locales y regionales en la actualidad relativiza el alcance de estas estrategias (figura 1).

En este sentido, se vuelve importante retomar algunas ideas sobre el *diagnóstico no oficial* de estos grupos. Al recoger varios de los argumentos esgrimidos en tiempos recientes por organizaciones sociales, organismos internacionales, centros de estudios y expertos respecto a las Bacrim –además de organismos del Estado– es posible plantear la siguiente caracterización respecto a estos grupos (tabla 2):

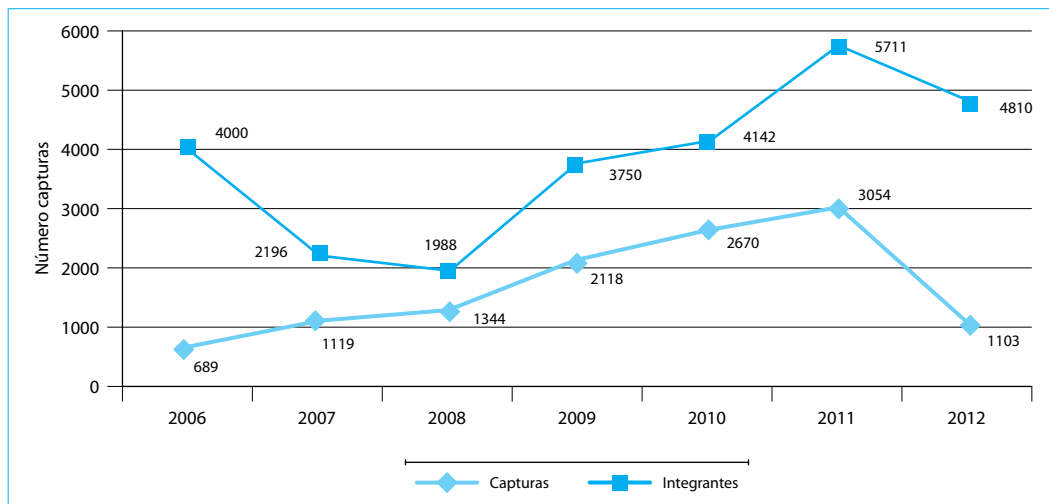
TABLA 1. BANDAS, INTEGRANTES Y PRESENCIA GEOGRÁFICA

Banda	No. Integrantes	Departamentos con presencia
Urabeños	1900 aprox.	Bolívar, Santander, Norte de Santander, Antioquia, Chocó, Córdoba, Cesar, Sucre, Magdalena, La Guajira
Rastrojos	1800-2000 aprox.	Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Santander, Norte de Santander, Córdoba, Antioquia, Chocó, Cesar, Bolívar, Sucre, Magdalena, La Guajira
Disidencias ERPAC	500 aprox.	Casanare, Meta, Guaviare
Renacer	150 aprox.	Chocó
Machos	60 aprox.	Valle del Cauca

Fuente: Policía Nacional, junio de 2012.

organizado (acorde con el derecho internacional humanitario o con el marco de los derechos humanos); 2) el reconocimiento de las víctimas de estos grupos en el marco de la Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011), y 3) la respuesta del Estado frente a estos grupos (respuesta militar o policiva) (International Crisis Group, 2012).

FIGURA 1. INTEGRANTES FRENTE A CAPTURAS DE MIEMBROS DE BACRIM



Fuente: Policía Nacional, junio 2012.

TABLA 2. CARACTERÍSTICAS DE LAS BACRIM

Características Bacrim
"(i) un fenómeno de crimen organizado representado por ...
(ii) organizaciones criminales construidas alrededor del narcotráfico y otras fuentes de financiación (legales e ilegales- como la minería, la micro-extorsión o el micro-tráfico),
(iii) desligadas teóricamente de las lógicas del conflicto armado en términos jurídicos y militares (no aplicación del Derecho Internacional Humanitario),
(iv) de bajo perfil, urbanas, con estructuras en su mayoría no militares pero con capacidad para administrar territorios y ejercer amplio control social en lo local,
(v) con capacidad para realizar alianzas transitorias con grupos guerrilleros en el nivel nacional y con carteles y redes criminales a nivel internacional,
(vi) infiltrar instituciones y corromper miembros de fuerza pública y funcionarios públicos, y
(vii) responsables de un número significativo de masacres, homicidios, desplazamientos forzados, extorsiones y hechos de reclutamiento forzado de menores, entre otros hechos delictivos"

Fuente: Prieto (2013: 3).

A pesar de que oficialmente se reconocen cinco bandas criminales, la Defensoría del Pueblo u organizaciones sociales como Indepaz identifican adicionalmente grupos con presencia local como las Águilas Negras, Los Paisas, Bloque Cacique Pipintá, Oficina de Envigado, Bloque Meta y Vichada, Organización Cordillera, Autodefensas Unidas de Cundinamarca, Autodefensas del Sur del Atlántico, entre otros grupos (Indepaz, 2012). En efecto, en el nivel local y regional preocupa actualmente la aparición y el despliegue de grupos delincuenciales con aparente independencia respecto a las Bacrim oficiales, que disputan/controlan no solo el narcotráfico sino otros negocios ilegales a través de un componente armado significativo e impacto humanitario de gran alcance (masacres, extorsiones, homicidios selectivos, desplazamiento forzados, entre otros hechos).

Desde la perspectiva de política pública existen varios problemas que merecen atención inmediata con relación a estos grupos (Prieto, 2013): i) en materia de política carcelaria falta un mayor control y monitoreo al menos de los grandes jefes paramilitares que permanecen en las cárceles nacionales; ii) la persistencia de las dinámicas de reclutamiento forzado y la ausencia de condiciones y medidas institucionales que atemperen la persistencia de este delito; iii) situaciones de corrupción de empleados públicos y miembros de la fuerza pública vinculados directa e indirectamente a estos grupos y a las actividades delictivas que ejecutan; iv) resultados contradictorios o de corto alcance en materia de política de drogas; v) dificultades puntuales en materia de investigación penal y judicialización; vi) reincidencia de desmovilizados y factores de riesgo constantes frente a esta población, entre otros asuntos.

A pesar de que algunos avances se han presentado en estos frentes de acción, sobresale un tema que juega un papel fundamental en la reproducción de estos grupos y sobre el cual existe escasa documentación a la fecha: la dimensión y el alcance internacional de las Bacrim.

II. EL ALCANCE INTERNACIONAL DE LAS BACRIM: ESCENARIOS GEOGRÁFICOS Y DELITOS

A partir de un ejercicio de monitoreo y recolección de información que cubre producción académica y de medios de comunicación entre 2011 y 2012 sobre presencia y acciones de las Bacrim a nivel internacional, es posible identificar al menos *tres ámbitos de acción*

o influencia de estos grupos criminales por fuera de las fronteras colombianas. En líneas generales, buena parte de la información recolectada corresponde a reportes públicos sobre operativos militares y policiales así como sobre información de inteligencia de los organismos de seguridad de diferentes países acerca de las conexiones de las Bacrim con diferentes actores criminales o mercados dentro de sus respectivos países, lo que incluye actividades como narcotráfico, tráfico de armas, contrabando y lavado de activos, entre otras.

No obstante, la mayor parte de la información aportada generalmente por estas fuentes está asociada con *actividades afines al narcotráfico* y operaciones de fuerza pública (capturas o incautaciones) enfocadas a atacar a estos actores.

Primer ámbito de acción o influencia: presencia física y vínculos orgánicos entre organizaciones

Un primer radio de acción o influencia de las Bacrim se ubica en aquellos países donde parecen cumplirse alguna de estas dos condiciones: i) donde las Bacrim tienen presencia física significativa, es decir, miembros del brazo armado o financiero de estos grupos mantienen presencia física constante, generalmente en países limítrofes y con debilidades en las zonas fronterizas; o ii) donde las Bacrim tienen mención y alcance importante en razón a los estrechos vínculos que mantienen con organizaciones delictivas locales, generalmente países con alta participación en eslabones importantes del narcotráfico. En este sentido, de acuerdo con la información recolectada,

los países que parecen cumplir con algunas de estas características son Venezuela, Ecuador, México y Perú.

Venezuela. En este momento es catalogado como el principal punto de tránsito para la cocaína colombiana hacia los mercados estadounidense y europeo; ante el control de los carteles mexicanos del mercado norteamericano, Venezuela ha adquirido un especial interés para los narcotraficantes colombianos como puente estratégico hacia otros mercados. En razón de este escenario, las Bacrim y otras organizaciones satélites dedicadas al narcotráfico, al contrabando y al tráfico de armas han aumentado su accionar en estados venezolanos como Zulia, Apure y Táchira (Mcdermott, 2012a), aprovechando las dificultades que en materia de presencia institucional y control fronterizo presentan departamentos colombianos como La Guajira, Norte de Santander, Arauca y Vichada (Valencia, 2012).

Además de la presencia histórica que han tenido grupos guerrilleros como las FARC, ELN y EPL en Venezuela, de igual forma, bandas criminales como los Urabeños, Rastrojos y

Águilas Negras han hecho presencia en la zona fronteriza con ese país⁶ (Mcdermott, 2012a).

Una de las Bacrim de mayor presencia en suelo venezolano son Los Rastrojos, principalmente en el estado de Zulia y en ciudades como Maracaibo, desde donde coordina la ruta del narcotráfico y los contactos con carteles mexicanos como el Cartel de Sinaloa y Los Zetas (alianza establecida aparentemente desde 2010) (Brodzinsky, 2012). Del lado de Los Urabeños, con presencia importante en las cercanías del lago de Maracaibo (*El Espectador*, 2012a), habría evidencia igualmente sobre su contacto constante con miembros del Cartel de Sinaloa, la Familia Michoacana y narcotraficantes dominicanos, además de algunos acercamientos con el Cartel del Golfo (Brodzinsky, 2012)⁷. Adicionalmente, se han presentado casos de violencia en zonas fronterizas, donde la población civil se ha visto amenazada por grupos como Los Paisas, Los Gaitanistas y las Águilas Negras⁸.

La competencia por el control y el envío de estupefacientes ha generado enfrentamien-

⁶ Además de miembros de la Oficina de Envigado y de las antiguas estructuras del Loco Barrera, narcotraficante capturado en septiembre de 2012.

⁷ En Venezuela también se han dado importantes capturas de capos del narcotráfico colombianos como la de Maximiliano Bonilla Orozco, alias Valenciano (exjefe de la Oficina de Envigado); la del exparamilitar Héctor Germán Buitrago Parada, alias Martín Llanos, y su hermano Nelson Orlando, alias Caballo, ocurridas en febrero de 2012 en la ciudad de El Tigre, estado de Anzoátegui, y cuya organización movía rutas por Bolivia y África (*El Tiempo*, 2012a); la de Marco Aurelio Vera, alias Macuto, jefe de sicarios de Los Rastrojos, a principios de mayo de 2012 en el estado de Táchira y la de Diego Pérez Henao, alias Diego Rastrojo, jefe de Los Rastrojos, el día 3 de junio de 2012 en una finca en el municipio de Rojas, estado de Barinas (*El Tiempo*, 2012b).

⁸ En el caso de estas agrupaciones, se dice que se han estado organizando con la delincuencia común presente en estados fronterizos como Táchira (*El Espectador*, 2012b). Particularmente de las Águilas Negras se dice que hacen presencia entre Norte de Santander y el estado de Apure (Venezuela) desde el 2004 y que disputas entre diferentes bandas criminales y con las guerrillas estarían impactando además municipios venezolanos como Junín, Córdoba y Fernández Feo (*El Espectador*, 2012a).

tos entre Los Rastrojos y Los Urabeños. A mediados de enero de 2012, por ejemplo, se documentó un hecho en el estado venezolano de Táchira, donde dos miembros de Los Urabeños resultaron muertos tras un enfrentamiento armado con los Los Rastrojos (Mcdermott, 2012a).

Adicional al narcotráfico, la frontera colombo-venezolana también sobresale por el contrabando, principalmente en la zona que separa a Norte de Santander de Táchira. De acuerdo con León Valencia (2012), “el contrabando de gasolina alcanza el millón de barriles por año; el de whisky, 9 millones de botellas, y el de cigarrillos, 200 millones de cajetillas” (2012). El contrabando de gasolina sigue siendo un negocio atractivo⁹ hasta para los “narcotraficantes puros”, quienes cobran “impuesto de guerra” a aquellos que llevan el combustible hacia Magdalena y Sucre, en Colombia (Brodzinsky, 2012).

Ecuador. Este país se ha convertido en un importante centro de envío de drogas y de lavado de dinero (Mcdermott, 2012b). Hasta junio de 2012, de acuerdo con la policía ecuatoriana, iban decomisadas 17,38 toneladas de coca. Los organismos de seguridad de Estados Unidos calculan que por este país transitan 120 toneladas al año, transacción facilitada por el bajo control fronterizo y la corrupción (*El Tiempo*, 2012: 6). Los envíos no solamente “alimentan” los mercados de América Central,

México y Estados Unidos, sino también los europeos a través de la ruta africana.

En la frontera ecuatoriana, además de las FARC, hacen presencia principalmente Los Rastrojos y las Águilas Negras (Mcdermott, 2012b). De Los Rastrojos se dice que tienen acuerdos con las FARC, delimitando zonas de acción y pagando ocasionalmente una “cuota” para poder usar rutas bajo su control, y con el ELN, para el envío de droga por el Pacífico en lanchas rápidas (Looft, 2012a).

Las más recientes capturas evidencian algo de la presencia y las conexiones de las Bacrim en este país: a mediados de marzo de 2012, uno de los principales jefe de Los Rastrojos, Juan Carlos Calle Serna, fue capturado en una urbanización residencial en Lumbisí, valle del Cumbayá (Ecuador) (*El Espectador*, 2012c). De acuerdo con el entonces director de la Policía Nacional de Colombia, el general Oscar Naranjo, Calle Serna se encargaba de manejar los contactos con carteles de la droga de Brasil, Ecuador y Perú, y tenía la misión de desarrollar alianzas estratégicas con organizaciones criminales de Sudamérica¹⁰ (Mcdermott, 2012c).

México. De acuerdo con la Drug Enforcement Administration (DEA), los carteles mexicanos controlan la mayoría de rutas de la cocaína y entre el 70 y el 90% de las metanfetaminas que ingresan a Estados Unidos; a pesar de ello, tienden a usar cada vez menos a su país

⁹ La gasolina en Venezuela cuesta aproximadamente 18 centavos de dólar por galón mientras que en Colombia puede costar hasta 5 dólares.

¹⁰ El 7 de febrero de 2012 fue capturado Heriberto Fernández Ramírez, alias Beto, en Guayaquil, Ecuador. Beto hacía parte de la organización del Loco Barrera y era una ficha clave en el establecimiento de alianzas con el cartel de Sinaloa, con cuyos miembros se reunía en Honduras para organizar la logística de los envíos de droga (Ramsey, 2012).

como plataforma de ingreso de drogas de uso ilícito hacia el país del norte (Gutiérrez, 2012). La DEA admite que los carteles mexicanos están moviéndose hacia la producción de drogas sintéticas, las cuales les representan 6000 veces más ingresos que la cocaína (Gutiérrez, 2012). A pesar de ello, la cocaína continúa siendo un producto muy demandado en otros países, y es por esto que Colombia continúa siendo una gran distribuidora de cocaína a carteles como Los Zetas, a través de grupos como Los Rastrojos, y al Cartel de Sinaloa, por medio de Los Urabeños.

Esta relación internacional entre grupos colombianos y mexicanos se evidencia con las capturas de Jorge Mario Patiño Puerta, Roberto Mariano Mejía Pérez, José Mauricio Moreno Cruz y John Jairo Sánchez Saldarriaga, en agosto de 2011, quienes según la Policía Antinarcóticos trabajaban entonces para los hermanos Luis Enrique y Javier Antonio Calle Serna, Los Comba y Daniel Barrera, alias el Loco Barrera, pero también tenían relaciones con el cartel mexicano de Los Zetas. Cuando se produjeron las capturas, el cargamento de cocaína tenía como destino México, Guatemala, Estados Unidos, Bélgica y Holanda. Los cargamentos salían desde puertos en Cartagena, Barranquilla y Buenaventura (*El Tiempo*, 2011a).

La relación entre los carteles de México con narcos y grupos armados de Colombia no solo se limita al tráfico de drogas, puesto que Colombia ha servido también para el lavado de activos de grandes capos mexicanos como Joaquín El Chapo Guzmán, jefe del Cartel de Sinaloa. Así se demostró con la captura de uno de sus socios más allegados, Pedro Antonio Bermúdez alias El arquitecto, a quien le

incautaron 58 propiedades en Bogotá, Cali, Medellín y otros lugares del país. La Dirección de Investigación Criminal e Interpol (Dijín) de la Policía dijo que se trataba de 36 inmuebles, 15 sociedades, seis vehículos lujosos y un título fiduciario, todo avalado por más de 15 millones de dólares (*El Espectador*, 2012d).

Perú. Este país es un actor que empieza a tomar importancia internacional por su potencial como productor de droga; de acuerdo con el último informe del *International Narcotics Control Strategy Report*, Perú tiene el mayor potencial de producción de coca pura en el mundo, pero es segundo detrás de Colombia en cuanto a la producción de cocaína de exportación (Stone, 2012).

Este escenario ha hecho que un gran número de organizaciones criminales transnacionales haya empezado a actuar con mayor intensidad en este país por su posición geográfica estratégica: el país tiene una posición privilegiada en el tráfico de drogas que permite el transporte por vía marítima y terrestre de la mercancía hacia Bolivia, posteriormente a Brasil, donde gran parte de la droga es procesada y enviada a Europa.

En estas dinámicas del narcotráfico es de resaltar la cooperación entre organizaciones criminales y la insurgencia peruana, como Sendero Luminoso (Cullinan, 2011a); también la presencia de narcotraficantes colombianos como Farid Nader, quien se encargaba del envío de cocaína, vía marítima, hacia Europa y Asia, con la ayuda de un equipo de buzos que llevan la droga hasta altamar (*El Tiempo*, 2012d).

Las autoridades colombianas y peruanas expresaron su preocupación por este escenario,

y el 16 de noviembre de 2011 anunciaron la puesta en marcha de un plan conjunto entre ambos gobiernos para erradicar 200 hectáreas de plantas de coca ubicadas entre la provincia peruana de Loreto y el departamento colombiano de Putumayo. Al mismo tiempo, se llamó la atención sobre la necesidad de tomar medidas en las regiones de frontera compartidas con Ecuador (Cullinan, 2011b).

Segundo ámbito de acción o influencia: rutas criminales y lavado de activos

Dentro de este segundo ámbito de acción se ubican aquellas regiones que cumplen las siguientes condiciones: i) donde se extienden los contactos y las redes de las Bacrim para el tráfico de drogas, armas y contrabando de bienes; ii) donde se despliegan actividades de testaferrato y lavado de activos relacionados con estos grupos criminales, y iii) donde simplemente existen puntos de enlace en materia de narcotráfico. Teniendo en cuenta estas variables, se resalta el rol de Suramérica y Centroamérica como plataformas de lanzamiento de la droga y de apostamiento de la criminalidad, cuyas mafias han pasado a participar directamente en los envíos (*El Tiempo*, 2012e) utilizando en algunos casos las costas occidentales de África cuando el destino es Europa (Gutiérrez, 2012).

Centroamérica. Es una región usada tanto para el abastecimiento norteamericano como europeo en materia de narcotráfico. A través de esta se usan básicamente dos rutas, una por el Océano Pacífico a través de las costas occidentales de distintos países, y otra por el Mar Caribe, en donde diferentes países e islas son

usados como “plataformas” para hacer llegar los estupefacientes a Norteamérica y Europa.

En el primer caso, la droga suele ser enviada desde ciudades costeras como Tumaquito y Buenaventura, así como desde puertos ubicados en Ecuador haciendo conexión con puertos y ciudades de la Centroamérica continental. En el segundo caso, la droga inicia su camino generalmente desde La Guajira o ciudades venezolanas como Maracaibo con conexión principalmente en las islas caribeñas y las costas orientales de algunos países centroamericanos. Ante este escenario, en la región se congregan agrupaciones criminales tanto colombianas como de otros países para enviar la droga a través de rutas como las siguientes: hacia Estados Unidos, por la isla de San Andrés, y de ahí por Nicaragua, Guatemala y México; a través de República Dominicana, para pasar después por Nicaragua, Honduras, Guatemala y México; y a través de Puerto Rico o las Bahamas y de ahí directamente a territorio estadounidense (Brodzinsky, 2012).

Con relación al transporte de drogas, la región se caracteriza en gran medida por el uso de estrategias marítimas entre las que sobresale el uso de submarinos artesanales. Su utilización le permite a las organizaciones criminales transportar su “mercancía” a grandes velocidades y evadir a las autoridades debido a que son casi imposibles de ubicar sin un radar de sonido (Mcdermott, 2011). Otra forma utilizada para el transporte masivo de la droga son las lanchas rápidas. Así lo mostró la operación República 76, realizada por la DEA, en donde se evidenció que José Fredy Estupiñán, al mando de un grupo delinencial que

prestaba sus servicios a la banda criminal Los Rastrojos, transportaba desde Buenaventura el clorhidrato de cocaína a través del método de las lanchas rápidas, las cuales se dirigían hacia Centro y Norteamérica (*Semana*, 2012).

Panamá. Al ser uno de los países de salida de la droga colombiana por su frontera terrestre compartida, Panamá es un punto estratégico utilizado para llegar a Estados Unidos; así lo demuestran las capturas, en septiembre de 2011, de 80 traficantes de droga en el país vecino, de los cuales 61 personas eran panameños y 19 eran colombianos. Las redes mencionadas también se prestaban para el tráfico de armas hacia Colombia, destinadas especialmente hacia las FARC (Loof, 2012b).

Dentro de esta región ha llamado la atención Honduras por sus difíciles condiciones de orden público y los grandes índices de corrupción policial, que han convertido al país en un punto de tránsito de droga para las organizaciones narcotraficantes del continente. Es de resaltar que en septiembre de 2011, el ministro de Defensa hondureño, Marlon Pascua, afirmó que el 87% de la cocaína enviada desde Suramérica pasaba por Honduras (Ramsey, 2012)¹¹.

En el caso de Colombia, otrora narcotraficantes como Daniel Barrera y el ya capturado Maximiliano Bonilla Orozco, alias Valencia, la banda ERPAC y grupos armados como las FARC, se han beneficiado con el tráfico

de drogas hacia Norteamérica desde ese país (Ramsey, 2011).

Suramérica. En los países meridionales de América, la información existente sobre las Bacrim gira de igual forma alrededor del narcotráfico, el desarrollo de actividades como el procesamiento de las drogas, su envío hacia otros destinos (principalmente África y Europa) y el lavado de activos.

Capturas recientes demuestran la relación entre integrantes de redes criminales de países como Argentina, Bolivia y Paraguay, con integrantes de las Bacrim o narcotraficantes colombianos. En el caso de Argentina, en abril de 2012 fueron capturadas 25 personas por narcotráfico, de las cuales 11 eran colombianas (*El Tiempo*, 2012f); y el 13 del mismo mes también fueron capturadas las exesposas de alias Cuchillo y el Loco Barrera, María Claudia Gómez y Ruth Martínez, quienes traficaban droga desde ese país hacia España (Fox, 2012). Dos semanas después de estas capturas, en la operación llamada Luis xv, se produjo el asesinato de Jairo Saldarriaga, excicario de Daniel Barrera, que se presume fue por un ajuste de cuentas. Este tipo de situaciones han puesto en alerta a las autoridades argentinas, pues estos hechos dejan en evidencia la utilización de Argentina como una ruta para el narcotráfico (Avellaneda, 2012).

Una prueba contundente de la presencia de las bandas criminales en ese país es la captura de Henry de Jesús López, alias Mi San-

¹¹ Nuevamente, la captura de Heriberto Fernández Ramírez, alias Beto, miembro de la antigua organización del Loco Barrera, ocurrida el 7 de febrero de 2012 en la ciudad de Guayaquil, demostró lazos existentes entre la agrupación colombiana, el cartel de Sinaloa y agrupaciones narcotraficantes hondureñas, al encontrar evidencia de reuniones realizadas en territorio hondureño.

gre, jefe de la banda criminal Los Urabeños, realizada en Buenos Aires en octubre de 2012.

De igual forma, este país se ha venido consolidando como un centro importante de lavado de activos para los narcotraficantes colombianos; es el caso, por ejemplo, de Ignacio Álvarez Meyendorff, quien se ha descubierto tiene nexos con empresas locales como la constructora San Judas, la cultivadora de soya Fara S.A. y Cattle de Argentina S.A. (*El Tiempo*, 2012d). Según Nilda Garré, ministra de Seguridad de Argentina, existen en el país 43 empresas que lavan dinero para los narcos (*El Tiempo*, 2012a: 6).

Por su parte, algunas capturas realizadas en Paraguay han puesto en evidencia la relación de este país con actores armados colombianos como las de los narcotraficantes Ulises Peñalosa Llinás, Carlos Eduardo Rodríguez y Walter Fernando León Duque (*El Tiempo*, 2012d). Al igual que en los dos países anteriores, en Bolivia también existen relaciones de narcotráfico y grupos armados colombianos. En este país se logró en el 2011 la captura de 122 colombianos y la destrucción de 35 laboratorios que se encontraban al servicio del narcotráfico (*El Tiempo*, 2012d). A principios de junio de 2012 se destruyeron 91 laboratorios en San Germán, que se presume eran pertenecientes a colombianos (*El Tiempo*, 2012a: 6).

Según un reporte de la policía antinarcóticos de Bolivia, por ejemplo, se identificó un grupo de narcotraficantes colombianos que trabajan en un laboratorio, en conjunto con las FARC, en la provincia de Cochabamba. A comienzos de junio de 2012, los gobiernos colombiano y boliviano firmaron un acuerdo

de cooperación en seguridad, defensa y lucha contra las drogas con el propósito hacer frente a redes criminales que, pasando por Brasil, Argentina, Chile y Paraguay, envían droga hacia contactos en África occidental, desde donde es posteriormente llevada a Europa (*El País*, 2012).

En el caso de Chile, entre 2011 y 2012, de acuerdo con la Fiscalía chilena, los índices de narcotráfico y lavado de activos se han incrementado en el país austral. En 2011 se incautaron dos toneladas de coca, 4700 kilos de pasta de coca y 10.500 kilos de marihuana, y el lavado de activos subió en un 38% con respecto al año anterior. Especialmente con respecto a este último caso se ha descubierto que las Casas de Cambio son usadas para tal actividad, entre las cuales sobresale Turismo Costa Brava, del clan Mazza, aliados de grupos criminales colombianos (*El Tiempo*, 2012a: 6).

Específicamente respecto a la relación con las organizaciones colombianas se suele hacer referencia a que entre las bandas dedicadas al narcotráfico y al lavado de activos existe una que se encarga de reclutar colombianos. De acuerdo con *El Tiempo*, en el 2011 fueron capturados 63 colombianos en Chile por narcotráfico.

De igual forma, Brasil es mencionado repetidamente como punto de conexión para el tráfico de drogas una vez han sido superadas las fronteras ecuatorianas, peruanas y venezolanas, antes de llegar al destino final, Europa (Looft, 2012b).

De acuerdo con información recolectada por el periódico *El Tiempo*, la droga producida en Caquetá y Putumayo es en buena parte pro-

cesada en laboratorios en Brasil, en tanto este país suministra los químicos necesarios para tal proceso. Las autoridades brasileñas aseguran que algunos de los dueños del negocio son las FARC y narcotraficantes colombianos como Orlando Rodríguez, El Indio, y utilizan a Brasil como plataforma para enviar droga a África y Europa. Estas organizaciones, además, tendrían tentáculos en Chile, Paraguay y Bolivia¹² (*El Tiempo*, 2012a: 6).

De igual forma, por la frontera brasileña aparentemente entra una buena cantidad de armas que las FARC canjean por coca; además, se ha podido descubrir que muchos colombianos son los jefes del microtráfico en las *favelas* en los grandes centros urbanos de ese país (*El Tiempo*, 2012d). En Brasil también se han identificado casos de lavado de dinero de organizaciones colombianas (*El Tiempo*, 2012a: 6).

África. Si bien las rutas de la cocaína por África son más costosas y riesgosas para los narcotraficantes, pues las redes criminales locales no poseen los mismos niveles de desarrollo y experticia que las latinoamericanas, su funcionamiento como “puente” hacia el mercado europeo, el aumento del consumo en África,

así como la presencia de laboratorios para procesar cocaína y heroína en ese continente han despertado el interés de narcotraficantes colombianos y sus conexiones latinoamericanas (Gutiérrez, 2012).

La cocaína entra cada vez más por África occidental y África meridional. Las investigaciones de la policía de Sudáfrica indican que existe un tráfico considerable entre países de América del Sur y Namibia, Sudáfrica y Zimbabwe¹³ (JIFA, 2012). Se evidencia además la existencia de nuevas rutas del narcotráfico latinoamericano hacia el continente africano: a través de las costas occidentales de Guinea Ecuatorial y Sierra Leona, y por Malí. A Guinea Ecuatorial la droga llega directo desde Venezuela. Para Sierra Leona y Malí se hace escala en Aruba. Mientras la coca colombiana entra por el occidente, el oriente africano (Etiopía y Kenia) es utilizado para la entrada de la heroína producida en Asia (Gutiérrez, 2012). También desde Venezuela se envía “mercancía”, por vía aérea, hacia otros países de África occidental como Cabo Verde, Guinea-Bissau y Mauritania (JIFA, 2012).

¹² Si bien no existen muchos casos de capturas o incautaciones que permitan tener evidencia concreta de las relaciones alrededor del narcotráfico, en mayo de 2012 el intercambio de inteligencia policial entre Colombia y Brasil puso al descubierto una red de narcotraficantes que operaba por vía fluvial en la frontera. Se aseguró que como resultado de una operación conjunta se capturó a cuatro integrantes de la banda en la localidad brasileña de Tabatinga, con 450 cápsulas de cocaína en sus intestinos. En un comunicado, la institución informó que los sujetos detenidos eran los encargados de transportar por vía fluvial el estupefaciente desde Leticia (Colombia) hacia la ciudad de Manaus (Brasil). Se detalló además que los capturados fueron sorprendidos en flagrancia cuando abordaban en Tabatinga, sobre el río Amazonas, una embarcación con destino a Manaus, donde comercializarían la droga (*Publimetro*, 2011).

¹³ Aunque el *cannabis* sigue siendo la droga que más se cultiva, se trafica y se consume en África, el tráfico de cocaína desde América del Sur, pasando por el continente africano hasta Europa, se ha convertido en una amenaza real; estos, a pesar de los golpes propinados en el pasado, han modificado su forma de operar utilizando contenedores de carga marítima para ocultar y transportar la droga a través de África occidental (JIFA, 2012).

Tercer ámbito de acción o influencia: mercados de destino

Estados Unidos y Europa son los destinatarios de droga más grandes del mundo, especialmente de cocaína y heroína. De acuerdo con esto, la gran demanda convierte a estos dos destinos en puntos importantes para tener en cuenta al momento de analizar las conexiones internacionales de las organizaciones criminales colombianas.

Estados Unidos. Según el analista del Centro de Estudios de Guatemala, Sandino Asturias, Estados Unidos es el mayor consumidor de droga del mundo y mientras esto continúe así, habrá quienes produzcan y lleven la droga (Actualidad RT, 2012). Es por este motivo que narcotraficantes colombianos como el Loco Barrera, Javier Fernández Barrero y Orlando Fernández Barrero concentraban hasta hace poco sus esfuerzos productivos hacia el mercado norteamericano (*El Espectador*, 2011a). En esta dirección, la Fiscalía de Estados Unidos indicó en un comunicado que, hasta septiembre de 2011, “más de un centenar de jefes y compinches relacionados (con las BACRIM) han sido acusados en el sur de Florida” (*El Tiempo*, 2011b).

Según el informe antidrogas del Departamento de Estado de Estados Unidos, divulgado en marzo de 2012, el 95,5% de la cocaína incautada en ese país tiene origen colombiano (Irragorri, 2012), lo que demuestra la gran influencia que tienen las redes colombianas para suplir la demanda en ese país:

El Departamento de Justicia de EE.UU. dice que los carteles mexicanos están en más de mil ciudades del país. Proveen el 90% de la droga que consumen los

estadounidenses y definitivamente se expanden hacia Suramérica, sobre todo el cartel de Sinaloa. El 90% de la cocaína que trafican los carteles mexicanos viene de Colombia y el 50% de la misma la producen las Farc (*El Espectador*, 2012e).

Adicional a la cocaína existe otro tipo de drogas que son suplidas desde Colombia, como la heroína, que también tiene una gran salida hacia ese país. La Policía Antinarcóticos y la DEA han logrado identificar 28 minicarteles en el país conformados por alrededor de 15 personas, con participación de extranjeros. En Colombia, que no es un país productor de esta droga, de acuerdo con el último censo existen 334 hectáreas sembradas con matas de amapola, concentradas en Nariño, Cauca, Tolima y el Huila. Y en estas mismas zonas están los laboratorios donde se procesa la amapola y se saca la heroína. En el tráfico de esta droga participan los grupos armados ilegales, las bandas criminales y los narcotraficantes “independientes”. Según parece, los cultivos son controlados por la guerrilla, especialmente las Farc (*El Tiempo*, 2012g).

Europa. Cuando el destino es Europa, la mayor parte de la droga colombiana suele ser enviada principalmente desde Colombia, Panamá, Venezuela, Brasil y Argentina, en varios casos pasando por las costas occidentales de África.

Europa es considerada el segundo mercado mundial de la cocaína (JIFA, 2012). Particularmente España parece comportarse como uno de los puntos de ingreso más importantes, en donde recientes capturas han permitido identificar la existencia de estructuras criminales de origen colombiano vinculadas a im-

portantes organizaciones narcotraficantes, que pretenden comportarse de manera más reducida (menor tamaño y menor comercialización de droga que los grandes carteles) pero más sofisticada bajo la modalidad de “cartelitos” de la droga (*El Espectador*, 2011b).

Un ejemplo relevante de esto ocurrió el 27 de septiembre de 2011, cuando la Policía española desarticuló un “cartelito” del que hacían parte 22 personas, entre las que sobresalían las hijas de alias Martín Bala, socio del alguna vez capo del cartel del Norte del Valle, Víctor Patiño Fómeque. Las autoridades lo describieron como “un grupo criminal perfectamente estructurado que se caracterizaba por tener una estructura criminal integrada en su mayoría por miembros de la misma familia, con la finalidad de garantizarse la lealtad y subordinación de sus integrantes”. La droga llegaba al “cartelito” desde Colombia y Panamá (*El Espectador*, 2011b).

Aunque recientemente han disminuido las incautaciones de cocaína en España y Portugal, su tráfico a través de los Balcanes ha aumentado, especialmente en los puertos del Adriático y del Mar Negro, en Europa Sudoriental y Oriental, desde donde después es llevada hacia Europa Occidental por vía terrestre (JIFA, 2012).

III. BACRIM Y SEGURIDAD REGIONAL

De acuerdo con el escenario anteriormente presentado ¿cómo entender el impacto

y la amenaza que representa este fenómeno criminal para la seguridad en América Latina y el Caribe? Para comprender este tipo de amenaza son útiles dos conceptos relacionados con seguridad regional, los *complejos regionales de seguridad* y las *amenazas transnacionales*, y tres conceptos sobre crimen organizado, la *expansión*, el *trasplante* y la *representación criminal* (Rico, 2013).

El primer concepto, afirma Tickner (2004), tiene como base la idea de región, definida a partir de la “proximidad geográfica de los países miembros, la conciencia de que estos forman parte de una colectividad, el reconocimiento de actores externos sobre su existencia, la afinidad política, económica y cultural, y la existencia de niveles amplios de interacción”. Esta idea de región suele delimitar geográficamente los complejos regionales de seguridad entendidos como “un conjunto de unidades cuyos procesos principales de securitización y desecuritización son entrelazados de tal forma que sus problemas de seguridad no se pueden analizar ni resolver de forma separada” (Tickner, 2004)¹⁴.

América Latina y el Caribe pueden ser vistos, sin duda, como un complejo regional de seguridad: amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad de los Estados latinoamericanos perviven en la actualidad y ponen en evidencia la interdependencia de estos Estados en materia de seguridad y evidencian la necesidad de generar respuestas colectivas a dichos problemas. El narcotráfico y el crimen

¹⁴ Entiéndase por *securitización* y *desecuritización* aquellos procesos en los que respectivamente se incluye y se excluye a través del discurso político y de forma justificada un determinado tema dentro de la agenda de seguridad del Estado (Cujabante, 2009).

organizado transnacional, asociado o no a esta economía, sin duda representan una amenaza para América Latina.

En materia de seguridad regional se incluye igualmente un segundo concepto pertinente frente al tema de análisis: las *amenazas transnacionales*. De acuerdo con la literatura existente en materia de seguridad regional, en términos generales podrían identificarse tres tipos de amenazas para América Latina y el Caribe (Rodríguez, 2010): i) amenazas tradicionales asociadas al paradigma de seguridad impuesto por la Guerra Fría, lo que incluye temas como conflictos interestatales, territoriales, intervenciones militares o surgimiento de grupos armados internos; ii) amenazas intermedias que se empezaron a hacer evidentes desde los años ochenta y desembocaron en un nuevo paradigma de seguridad tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y que incluyen temas como narcotráfico, terrorismo, crimen transnacional organizado y problemas migratorios (p. 17), y iii) nuevas amenazas relacionadas con problemas de política social, refugiados y desplazamientos transfronterizos, desastres naturales y pandemias, seguridad energética y estabilidad económica.

Para el caso particular, el narcotráfico y el crimen organizado –y sus representantes como es el caso de las Bacrim– pueden ser identificados como una expresión vigente de una *amenaza transnacional intermedia* que, de acuerdo con la evidencia recogida, tiene alcance regional y potencial para representar un problema dentro del *escenario regional de seguridad* correspondiente a América Latina y El Caribe.

No obstante, para el caso concreto, ¿cómo representan las Bacrim una amenaza real para la seguridad regional? En este sentido resultan pertinentes tres conceptos relacionados con crimen organizado: *expansión* y *transplante criminal* –categorías tomada de Varene y sus estudios sobre la migración de la mafia rusa al norte de Italia–, y un tercer concepto denominado *representación criminal* (Rico, 2013).

Según Daniel Rico, mientras la *expansión* hace referencia a aquellos procesos de migración física y adaptación de estructuras criminales hacia países fronterizos o geográficamente estratégicos, y el *transplante* implica que solo una parte de la organización migra hacia países más distantes (Rico, 2013: 11), la *representación criminal*

... tiene como función principal dar garantías en las transacciones de bienes ilegales en las que predomina la desconfianza y en las que no existen opciones legales de arbitraje o reclamación. Estas representaciones criminales ofrecen múltiples mecanismos de intermediación. Entre estos se encuentran los seguros por incautaciones de droga en los que el comprador o vendedor adquiere un seguro frente a la posibilidad de que la cocaína sea confiscada o sufra algún siniestro. Entonces el representante que hace las veces de asegurador asume la pérdida y provee el capital para la continuidad de las transacciones (p 13).

De acuerdo con este autor, en el caso de las Bacrim, Venezuela y Ecuador pueden ser ejemplos donde se materializa la *expansión criminal*; Bolivia, Perú, Argentina y Brasil podrían ser ejemplos donde las Bacrim han planteado una suerte de *transplante criminal*, mientras México y Centroamérica serían casos

en donde se desarrolla algo de *representación criminal*. A la luz de la evidencia expuesta en el presente artículo, parte de estos presupuestos anteriores se cumplen y sin duda algunos hechos referenciados dan muestra de estos patrones; no obstante, confirmar categóricamente el cumplimiento de estos comportamientos y demostrar la amenaza real que las Bacrim representan para el escenario de seguridad regional requiere de mucha más evidencia y documentación.

Aun así, a la luz de la información presentada en el acápite anterior, resulta evidente que miembros de las Bacrim y narcotraficantes juegan un papel importante directa e indirectamente respecto al funcionamiento de economías ilegales de alcance transnacional, particularmente del narcotráfico: en la mayoría de países de América Latina las Bacrim extienden sus ámbitos de influencia, bien sea a través de la presencia directa de sus miembros en otros países o de personas relacionadas directa o indirectamente con estos grupos que realizan actividades delincuenciales principalmente afines al narcotráfico y como parte de un fenómeno de crimen organizado transnacional.

De acuerdo con Rico, la explicación de la expansión de este tipo de organizaciones criminales en Colombia –a nivel local o internacional– históricamente ha tenido como sustento la búsqueda de armas o tecnología, la expansión o reinversión de utilidades, o el ejercicio de la violencia en el exterior, de acuerdo con patrones de mercado, condiciones geográficas específicas o factores institucionales de contención –políticas y estrategias– (Rico, 2013: 8).

Teniendo en cuenta solo la variable narcotráfico, según Tickner, “las Bacrim participan en las fases intermedias de la cadena del narcotráfico, como la compra de pasta base, la producción de clorhidrato, la custodia y embarque y el control del microtráfico de consumo interno” (Tickner et ál., 2011: 424). Su control sobre estos eslabones de la cadena, especialmente el tráfico, les permite al menos: i) adquirir los recursos humanos y físicos suficientes para tener dichos ámbitos de acción (mencionados en el capítulo anterior), y ii) convertirse en un actor relevante dentro del mapa de criminalidad regional, tanto como fuente de recursos o bienes ilegales (drogas de uso ilícito, contrabando) o como destinatario de los mismos (tráfico de armas).

Así mismo, la información recolectada permite distinguir algunos riesgos asociados a las Bacrim cuando se analizan ya sean como *actores criminales* o como *parte de un fenómeno de crimen organizado transnacional*.

Desde la perspectiva del actor criminal, las Bacrim tienen presencia física (redes armadas y financieras) en varios países de América Latina y el Caribe. Su presencia física a nivel internacional tiene el potencial para constituir una amenaza en al menos tres escenarios: i) amenaza en los territorios fronterizos y frente a las comunidades que allí permanecen como factor de inseguridad y generador de violencia y control social; ii) amenaza en aquellos escenarios urbanos en donde sus redes hacen presencia por cuanto contribuyen al funcionamiento de las economías y los actores criminales existentes en diferentes países, y iii) amenaza contra las comunidades desti-

natarias de los bienes ilícitos con los cuales trafican, particularmente armas y drogas de uso ilícito.

Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, las Bacrim como parte de un fenómeno de criminalidad organizada transnacional tienen potencialmente un efecto desestabilizador en la región que todavía está en mora de ser diagnosticado. En efecto,

el crimen organizado está experimentando cambios sustanciales y constantes en América Latina, posicionándose como uno de los actores estratégicos relevantes del hemisferio, reconfigurando las fronteras territoriales, teniendo un papel importante en la economía, penetrando las estructuras políticas y sociales, y poniendo en juego los avances alcanzados en la construcción del Estado y el sistema democrático (Garzón, 2012: 1).

De acuerdo con la literatura existente, el crimen organizado transnacional en América Latina y el Caribe –y sus representantes locales– constituyen al menos un reto para el entorno de seguridad regional por varias razones. En primer lugar, por su carácter complejo y de difícil resolución: el crimen organizado se diferencia de la delincuencia común por las siguientes características: sobrepasa los controles gubernamentales; sus operaciones se basan en sistema complejo de tipo empresarial y estructurado para la comisión de hechos delictivos; busca el poder económico y social (no político) a través de acciones de violencia focalizada; tiene un rango de acción transnacional y posee ventajas comparativas respecto al narcotráfico, el lavado de activos, el tráfico de armas, personas y otros tipos de actividades delictivas (Rojas, 2011: 355).

En segundo lugar, por los costos institucionales y económicos que implica la existencia de estas expresiones de criminalidad organizada transnacional. A nivel institucional, la pervivencia de estas redes criminales se considera como un riesgo para la institucionalidad existente en tanto su poder económico y social tiene la capacidad no solo de corromper funcionarios públicos y contaminar (inhibir o incidir en) diferentes procesos democráticos, sino de afectar la forma como los ciudadanos y las comunidades se relacionan con esa institucionalidad (perpetuación de culturas y contextos de ilegalidad), y contribuir a la desinstitucionalización y revertir el terreno ganado por los Estados en diferentes frentes de acción (política social, administración de justicia, construcción de tejido social, gobernabilidad local, etc.).

Frente a los costos económicos, Francisco Rojas Aravena establece dos tipos de costos: i) aquellos directos relacionados con los gastos y recursos en los que incurren los países para combatir sus problemas de (in)seguridad y violencia: Brasil gasta entre un 3 y 5% del PIB por este concepto mientras que Ecuador puede llegar a un gasto aproximado de 7% del PIB; y ii) aquellos gastos indirectos de difícil medición relacionados con pérdida de la inversión extranjera, reducción en el tráfico turístico y, en general, desaceleración o estancamiento económico producto de la inestabilidad en seguridad (Rojas, 2011: 356).

En tercer lugar, se incluyen los costos sociales y humanos que representa la existencia de la criminalidad organizada transnacional en aquellos contextos en donde prospera; costos normalmente medibles, por ejemplo,

en términos del impacto de la violencia y particularmente relacionados con homicidios, secuestros extorsivos, actos de terrorismo y desplazamiento forzado, entre otros (Rojas, 2011), o de los efectos de las drogas de uso ilícito en comunidades concretas relacionados especialmente con problemas de salud pública frente a sectores sociales específicos¹⁵.

El estudio en conjunto de estos costos constituiría sin duda un nuevo paso en el análisis de las implicaciones para la seguridad regional del crimen organizado transnacional y de los actores criminales que lo representan, tarea que por ahora desborda los propósitos iniciales del presente trabajo.

IV. CONCLUSIONES

Las Bacrim son un actor importante dentro del escenario de seguridad regional principalmente por su estrecha relación con el negocio del narcotráfico, la presencia física de sus integrantes especialmente en países fronterizos con Colombia, y el alcance de sus redes y contactos en otros contextos geográficos (Suramérica, Centroamérica, África, Estados Unidos y Europa). Sin duda, la mayor parte de la evidencia recogida sobre la dimensión internacional de las Bacrim está relacionada con su participación en el narcotráfico y actividades

conexas (lavado de activos), si bien existen algunos indicios y hechos puntuales que dan cuenta de su vinculación con el tráfico internacional de armas y el contrabando de bienes legales e ilegales.

La pervivencia de estos grupos y del fenómeno de crimen organizado transnacional que representan constituye en apariencia una amenaza a la seguridad de la región, aun cuando se requiere de mayor investigación para medir la naturaleza y el alcance de esta amenaza. Por ahora, el presente trabajo permite dar cuenta de su presencia directa e indirecta en otros países y algunas de sus implicaciones en materia de orden público, su participación en el funcionamiento de mercados ilegales a nivel internacional (dado su importante rol respecto al negocio internacional del narcotráfico), y la existencia y el alcance de algunas redes criminales transnacionales y de parte importante de sus actividades delictivas.

Sin duda, por el alcance del presente artículo escapan tres elementos críticos a la hora de tener una idea más precisa del impacto de las Bacrim en materia de seguridad regional: i) mayor evidencia sobre la relación entre estos grupos y sus aliados, los repertorios de violencia que utilizan y el impacto humanitario de su accionar; ii) indicadores más precisos sobre cómo medir el impacto de estos grupos en

¹⁵ Según Rojas Aravena, la violencia desprendida del crimen organizado transnacional tiene impactos que se manifiestan en diversas áreas: “1) sobre la calidad de vida, con más temor; 2) sobre la convivencia cívica, con menores grados de confianza; 3) en la convivencia democrática con mayor desafección; 4) en las inversiones privadas, con un retraimiento; 5) en el gasto en seguridad, más gasto público y privado, 6) en el espacio público, con el abandono; 7) en la privatización de las respuestas; 8) en las políticas públicas incrementando las complejidades de la gestión y los diseños institucionales; 9) sobre las decisiones, generando un sentido de urgencia y de carencia de efectividad; y 10) los costos de la violencia reducen las oportunidades del desarrollo, en especial del desarrollo humano y sustentable” (Rojas: 2011, 358).

términos económicos, sociales e institucionales, y iii) delinear algunos criterios prácticos que permitan distinguir entre quienes hacen parte directa de las Bacrim y quienes son sus aliados o pertenecen ocasionalmente a sus redes criminales.

Ante este panorama general, ¿cuáles pueden ser finalmente las medidas y estrategias para atacar con efectividad al fenómeno de criminalidad organizada y a los actores que lo representan? Al respecto resulta determinante identificar algunos tipos de respuesta frente a este problema:

- *Respecto a los actores criminales locales:* tal y como se aplica en el caso colombiano y la mayoría de países con actores de criminalidad organizada, existen respuestas directas y tradicionales para combatir estos grupos: respuestas policivas apoyadas de actividades en materia de inteligencia, investigación criminal y judicialización que se materializan normalmente con operaciones de capturas contra mandos y miembros de estas organizaciones, además de incautaciones de armas y drogas de uso ilícito.
- *Respecto a las redes transnacionales:* se suele hablar de dos herramientas concretas para combatir este fenómeno: i) acuerdos de cooperación bilateral en materia de seguridad y control fronterizo, y ii) participación en escenarios multilaterales o de integración con competencia en temas de seguridad (UNASUR).
- *Respecto al fenómeno del crimen organizado transnacional* existen múltiples propuestas de acción. De acuerdo con la literatura

revisada, sobresalen tres tipos de propuestas: i) *medidas de ofensiva* como las planteadas por Juan Carlos Garzón a través de las cuales se pretende cambiar la manera como se miden los éxitos, contener la expansión de los mercados locales ilegales, rastrear los recursos provenientes de actividades ilegales, prevenir el reclutamiento forzado de jóvenes, controlar el tráfico de armas desde el norte y monitorear a exmiembros de la fuerza pública, entre otros (Garzón, 2012: 8-10); ii) *medidas de diagnóstico y monitoreo* como las que propone el Instituto Internacional de Paz cuando se refiere a la implementación de “evaluaciones contra las amenazas de crimen organizado”, herramientas utilizadas en diferentes países del mundo (Estados Unidos, Reino Unido, Sudáfrica) como una forma de llenar los vacíos de información y la falta de conocimiento sobre crimen organizado en ciertos contextos nacionales y regionales (Instituto Internacional de Paz, 2011); iii) *medidas de política internacional*, particularmente aquellas que promueven cambios estructurales en políticas de alcance global como la política antidrogas o la política de producción, tráfico y control de armas.

A pesar de que las respuestas directas en lo local resultan necesarias por cuanto controlan los actores criminales y el impacto que tienen en contextos específicos, existe todavía un largo recorrido respecto a la implementación de los otros dos tipos de medidas: voluntad política y criterios técnicos precisos deben ser sin duda dos pilares fundamentales para impulsar

este tipo de iniciativas que a largo plazo plantearían mejores niveles de efectividad respecto al combate de fenómenos de criminalidad organizada transnacional y sus representantes locales, como resultan ser las Bacrim para el caso colombiano.

REFERENCIAS

- Agencia Presidencial para la Reintegración (2012). *Tercera Gira Internacional de Experiencias de Desarme, Desmovilización y Reintegración* (DDR), Villavicencio.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2010). *La reintegración: logros en medio de rearmes y dificultades no resueltas*. Segundo Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Bogotá: CNRR.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2007). *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?* Primer Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Bogotá: CNRR.
- Cujabante, Ximena (2009). “La seguridad internacional: evolución de un concepto”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 4, n.º 2, Universidad Militar Nueva Granada, pp. 93-106.
- El Tiempo* (2012). “Las redes de la mafia colombiana en A. Latina”, Edición impresa.
- Garzón, Juan Carlos (2012). *La rebelión de las redes criminales: el crimen organizado en América Latina y las fuerzas que lo modifican*. Woodrow Wilson Center.
- Granada, Soledad; Restrepo, Jorge y Tobón, Alonso (2009). “Neoparamilitarismo en Colombia: una herramienta conceptual para la interpretación de dinámicas recientes del conflicto armado colombiano”, en Restrepo, Jorge y Aponte, David (2009). *Guerras y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC).
- Human Rights Watch (2010). *Herederos de los paramilitares: la nueva cara de la violencia en Colombia*. Nueva York: Human Rights Watch.
- Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) (2012). *VII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares en el 2011*, Bogotá: Indepaz.
- Instituto Internacional de Paz (2011). *Know Your Enemy: An Overview of Organized Crime Threat Assessments*. Suecia: Instituto Internacional de Paz.
- International Crisis Group (2012). “Desmantelar los nuevos grupos armados en Colombia: lecciones de un sometimiento”, en *Informe sobre América Latina* n.º 41.
- Massé, Frederic y Camargo, Joanna (2012). *Actores armados ilegales y sector extractivo en Colombia*. v Informe citpax Colombia y Observatorio Internacional DDR y Ley de Justicia y Paz.
- Ministerio de Defensa de Colombia (2012). *Resultados de la nueva estrategia de seguridad, Ministerio de Defensa Nacional*, Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- Policía Nacional (2012). *Reporte Bacrim*. Bogotá: Policía Nacional de Colombia.
- Prieto, Carlos (2013). *Las bacrim y el crimen organizado en Colombia*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (FESCOL).
- Rico, Daniel (2013). *Las dimensiones internacionales del crimen organizado en Colombia. Las bacrim, sus rutas y refugios*. Woodrow Wilson Center.
- Rodríguez, Gerardo (2010). “Antiguas y nuevas amenazas a la seguridad de América Latina”, ponencia presentada en la VII Asamblea Plenaria del Foro Interparlamentario de las Américas (FIPA), Ciudad de México.

- Rojas Aravena, Francisco (2011). “Violencia en América Latina. Debilidad estatal, inequidad y crimen organizado inhiben el desarrollo humano”, en Rojas Aravena, Francisco y Álvarez-Marin, Andrea (2011). *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales*. Montevideo: Unesco-Flacso.
- Tickner, Arlene; García, Diego y Arreaza, Catalina (2011). “Actores violentos no estatales y narcotráfico en Colombia”, en Gaviria, Alejandro y Mejía, Daniel (2011). *Políticas antidrogas en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tickner, Arlene (2004). “La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales”, *Revista Colombia Internacional*, n.º 60. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes.
- Webgrafía**
- Actualidad.Rt (2012). *Latinoamérica produce más drogas por el alto consumo de EE.UU.*, en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/46016-Latinoam%C3%A9rica-produce-m%C3%A1s-drogas-por-alto-consumo-de-EE.-UU> Consultado el 6 de junio de 2012.
- Avellaneda, Daniel (2012). “Argentina, preocupada por delincuencia colombiana”, en *El Espectador*, en: <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articulo-341133-argentina-preocupada-delincuencia-colombiana> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- Brodzinsky, Sibylla (2012). “Rastrojos Now the Major Criminal Player on Venezuela-Colombia Border: Report”, en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.org/insight-latest-news/item/2534-rastrojos-now-the-major-criminal-player-on-venezuela-colombia-border-report> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- Cullinan, Jeanna (2011a). “How Peru Beat Colombia to be World’s Biggest Cocaine Producer”, en *Insight*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/1768-how-peru-beat-colombia-to-be-worlds-biggest-cocaine-producer> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Cullinan, Jeanna (2011b). “Peru, Colombia Plant Joint Eradication Op”, en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/1857-peru-colombia-plan-joint-coca-eradication-op> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- El Espectador* (2012a). “Frontera caliente”, 22 de mayo de 2012, en: <http://m.elespectador.com/impreso/temadeldia/articulo-348050-frontera-caliente> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- El Espectador* (2012b). “Las Bacrim se extienden a territorio venezolano”, 23 de enero de 2012, en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-322475-bacrim-se-extienden-territorio-venezolano> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- El Espectador* (2012c). “Capturan en Ecuador uno de los Calle Serna, jefe de Los Rastrojos”, en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-332947-capturan-ecuador-uno-de-los-calle-serna-jefe-de-los-rastrojos> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- El Espectador* (2012d). “Tentáculos del cartel de Sinaloa”, en *Insight Crime*, en: <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-341945-tentaculos-del-cartel-de-sinaloa> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- El Espectador* (2012e). “Los carteles vienen a Suramérica”, en: <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articulo-336274-los-carteles-vienen-suramerica> Consultado el 27 de mayo de 2012.

- El Espectador* (2011a). “EE.UU. acusa de narcotraficante al Loco Barrera”, en: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-298744-eeuu-acusa-de-narcotraficante-al-loco-barrera> Consultado el 6 de junio de 2012.
- El Espectador* (2011b). “Tentáculos de las Bacrim en Europa”, en: <http://www.elespectador.com/impreso/temadeldia/articulo-302494-tentaculos-de-bacrim-europa> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- El País Uruguay* (2011). “Cae red colombiana de narcotráfico”, en: <http://www.elpais.com.uy/110427/pciuda-562664/ciudades/cae-red-colombiana-de-narcotrafico/> Consultado el 13 de junio de 2012.
- El Tiempo* (2012a). “Martín Llanos intentó eludir su captura fingiendo ser un conductor”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11076524.html Consultado el 6 de junio de 2012.
- El Tiempo* (2012b). “Estos son los secretos que ha confesado ‘Diego Rastrojo’”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11920343.html Consultado el 6 de junio de 2012.
- El Tiempo* (2012c). “Ecuador deportó a presunto ‘narco’ colombiano buscado por Interpol”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10205568.html Consultado el 7 de junio de 2012.
- El Tiempo* (2012d). “Así son las redes mafiosas colombianas que se extienden por la región”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11918785.html Consultado el 11 de junio de 2012.
- El Tiempo* (2012e). “El nuevo mapa de la lucha contra las drogas”, en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/cms-11625406> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- El Tiempo* (2012f). “Capturados once colombianos en golpe al narcotráfico en Argentina”, en *Insight Crime*, en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/cms-11510482> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- El Tiempo* (2012g). “Así se mueven las redes de la heroína”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11842483.html Consultado el 28 de mayo de 2012.
- El Tiempo* (2011a). “Capturan a enlaces de Colombia con el cartel mexicano los Zetas”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10149344.html Consultado el 27 de mayo de 2012.
- El Tiempo* (2011b). “Loco Barrera y 2 colombianos más, acusados de narcotráfico en EE.UU.”, en: http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10344224.html Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Fox, Edward (2012). “Colombian ‘Narco-Wives’ Arrested in Argentina”, en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.org/insight-latest-news/item/2493-colombian-narco-wives-arrested-in-argentina> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Gutiérrez, Élder (2012). “Las nuevas rutas de la droga”, en *El Espectador*, en: <http://www.elespectador.com/impreso/temadeldia/articulo-343813-nuevas-rutas-de-droga> Consultado el día 27 de mayo de 2012.
- Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFA) (2012). *Informe correspondiente a 2011. Capítulo III. Análisis de la situación mundial*, en: http://www.incb.org/pdf/annualreport/2011/Spanish/2011_INCB_S_AnnualReport.pdf Consultado el día 6 de junio de 2012.

- Looft, Christopher (2012a). "Arrests Highlight ELN-Rastrojos Alliance in Southwest Colombia", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/2137-arrests-highlight-eln-rastrojos-alliance-in-southwest-colombia> Consultado el día 28 de mayo de 2012.
- Looft, Christopher (2012b). "FARC Sold Cocaine to Panama Drug Ring", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/2560-farc-sold-cocaine-to-panama-drug-ring> Consultado el día 28 de mayo de 2012.
- Mcdermott, Jeremy (2012a). "Colombian Gangs Battle It Out in Venezuela", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/2072-colombian-gangs-battle-it-out-in-venezuela> Consultado el día 28 de mayo de 2012.
- Mcdermott, Jeremy (2012b). "Ecuador deploys more troops against Colombian illegal groups", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/2022-ecuador-deploys-more-troops-against-colombian-illegal-groups> Consultado el día 27 de mayo de 2012.
- Mcdermott, Jeremy (2012c). "Colombia's 'Comba' Brother Arrested in Ecuador", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/2366-colombias-comba-brother-arrested-in-ecuador> Consultado el 28 de mayo de 2012.
- Mcdermott, Jeremy (2011). "Closing in on Colombia's 'Madman'?", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.org/insight-latest-news/item/1508-closing-in-on-colombias-madman> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Publimetro (2011). "Desarticulan Colombia y Brasil red de narcotráfico en frontera", en: <http://www.publimetro.com.mx/noticias/desarticulan-colombia-y-brasil-red-de-narcotrafico-en-frontera/nkjs:xBYyM2ykRo0Kt4Y1kp3yA/> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Ramsey, Geoffrey (2012). "Ecuador Captures Alleged Link Between 'Loco' Barrera, Sinaloa Cartel", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.org/insight-latest-news/item/2210-ecuador-captures-alleged-link-between-loco-barrera-sinaloa-cartel> Consultado el día 28 de mayo de 2012.
- Ramsey, Geoffrey (2011). "Despite Rise of Mexican Groups, Colombians Remain Strong in Central America", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/1943-despite-rise-of-mexican-groups-colombians-remain-strong-in-central-america> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Semana* (2012). "Desarticulada red al servicio de la banda criminal de 'Los Rastrojos'", en: <http://www.semana.com/nacion/desarticulada-red-servicio-banda-criminal-rastrojos/175264-3.aspx> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Stone, Hannah (2012). "Colombia, Peru, Bolivia, Plan Unified System to Measure Coca Crops", en *Insight Crime*, en: <http://www.insightcrime.com/insight-latest-news/item/2392-colombia-peru-bolivia-plan-unified-system-to-measure-coca-crops> Consultado el 27 de mayo de 2012.
- Valencia, León (2012). "La frontera caliente", en *Revista Semana*, en: <http://www.semana.com/opinion/frontera-caliente/176321-3.aspx> Consultado el 6 de junio de 2012.